

en poder de los Carvajales, desde que en 1485 fundó Dia Sánchez de Carvajal, guarda mayor de la Reina Católica, el Mayorazgo de Jódar, más tarde Marquesado por merced de Felipe III a D. Gonzalo de Carvajal Mesía en 1618.

La fortaleza sufrió varios asaltos, que obligaron a reconstruirla con posterioridad a la Reconquista. Así, en 1422 fue sitiada y combatida por las tropas reales, a consecuencia de haber huido el Condestable Dávalos a Valencia y abandonado en ella su tesoro y vajilla, hasta que su Teniente, Pero Díaz Navarrete, lo entregó. En 1520 fue quemada la villa y maltratado el Castillo por D. Alonso de la Cueva, a consecuencia de la guerra de las Comunidades. La reconstrucción aun continuaba a mediados del siglo XVII, cuando el señorío había pasado, por herencia, a la Casa de Frías, y de un siglo más tarde, del 1724, conservamos una descripción en la que se dice que constaba de una extensa plaza de armas con dos torres, llamadas la Torre Nueva y la Torre Vieja, y en ellas diferentes habitaciones, un corredor que las unía, con habitaciones también, y bodega en la parte baja, una capilla bajo la advocación de la Purísima Concepción, un patio con más habitaciones, palomar, caballeriza y otras dependencias.

El Castillo, construido en la falda del cerro de San Cristóbal, debió de existir desde la época romana o anterior, como lo prueba una lápida que estuvo adosada a su portada y hoy se conserva en el muro exterior de la capilla de San José de la iglesia parroquial. La existencia de una vía romana en las inmediaciones y el dominar desde el Castillo todo el campo que se extiende hasta el Jandulilla y Quesada, donde estaba el conocido Saltus Tugyensis, haría necesario la construcción de un castro que protegiese a los viajeros.

Albergó el Castillo, entre otros huéspedes ilustres, a Payo Gómez de Sotomayor, Embajador de Enrique III cerca del Tamerlán, el cual se trajo de Persia unas esclavas del tártaro, que resultaron sobrinas de Segismundo de Bohemia. Los amores del Embajador con la Princesa María de Grecia, en el Castillo de Jódar, han dejado un bello canto popular. Moraron más tarde en él los Condestables Dávalos e Iranzo, recibiendo este último en sus salones la visita de Enrique IV, en 1463; años después, lo habitó D. Alonso de Carvajal, fiel compañero de Colón, depositario de sus Capitulaciones con los Reyes, y, por fin, allí nació D.<sup>a</sup> Francisca de Carvajal, Condesa de Villardompardo y Virreina del Perú.

Hasta el siglo pasado tuvo habitables algunas habitaciones, sirviendo de hospital de coléricos en 1885; pero el abandono en que lo dejaron sus propietarios actuales, los descendientes de D. Ignacio Martín Díez, y el poco aprecio de los habitantes del